



# VI CLABES 2016

SEXTA CONFERENCIA  
LATINOAMERICANA SOBRE EL ABANDONO  
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR



## EMPLEO ESTUDIANTIL Y ABANDONO ESCOLAR. DEBATES, TENDENCIAS Y PROPUESTAS<sup>i</sup>

**Carlota Guzmán Gómez.**  
**Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.**  
**Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).**  
**México.**  
**carlota@unam.mx**

Línea temática 1. Factores asociados al abandono. Tipos y perfiles de abandono.

Tipo de comunicación. Oral.

**Resumen.** Este trabajo tiene como objetivo mostrar la complejidad del empleo estudiantil en el nivel superior, los debates internacionales y las tendencias del fenómeno en México, con la finalidad de derivar propuestas para el análisis de los vínculos entre el empleo estudiantil y el abandono escolar.

A partir de la revisión bibliográfica y documental, se exponen los puntos centrales que discute la sociología norteamericana y la francesa; la primera centrada en los costos y beneficios del trabajo estudiantil, mientras que la segunda pone el énfasis en los procesos de desigualdad social y económica. Si bien, no hay consenso en los resultados, dada la diversidad de situaciones, las investigaciones para el caso de México, parecen coincidir en que aproximadamente el 30% de los estudiantes trabaja; lo hacen más los hombres que las mujeres; los de ciencias sociales y administrativas; conforme aumenta la edad, mayor es el número de quienes trabajan; los empleos son temporales; de pocas horas; con bajos salarios y en el sector servicios. Hay investigaciones que muestran que la condición laboral de los estudiantes afecta el desempeño académico y que puede derivar en el abandono de los estudios. Sin embargo, otras investigaciones enfatizan que el trabajo provee de conocimientos que complementan los que se adquieren en la universidad, a la vez que mejoran las condiciones laborales futuras de los egresados. A partir de los resultados y desde la perspectiva del trabajo, se puede plantear que los factores de mayor riesgo para que un estudiante abandone los estudios, se presentan cuando un estudiante trabaja primordialmente por necesidad económica; labora más de veinte horas semanales; realiza actividades que no se encuentran relacionadas con su carrera; su salario es bajo y su preocupación central es el trabajo.

Descriptores o palabras claves. Empleo estudiantil, Condición Laboral de los Estudiantes, Abandono.

### 1 Introducción

Gran parte de los estudiantes de educación superior realizan alguna actividad remunerada de manera paralela a sus estudios. Este fenómeno no es nuevo, ha existido desde tiempo atrás y en muchos países; por supuesto que hay diferencias tanto en la proporción de estudiantes que trabaja, como en sus condiciones laborales. Las diferencias radican principalmente en las características

particulares de los estudiantes, en las condiciones institucionales y en el contexto económico y social de los países y las regiones.

Si partimos del hecho que los estudiantes estudian y trabajan de manera simultánea, surge la pregunta: ¿de qué manera incide la condición laboral en el desempeño escolar y concretamente en el abandono de los estudios?. En este contexto de discusión, el objetivo de este trabajo es mostrar la complejidad del empleo estudiantil como objeto de estudio, los debates internacionales y las tendencias del fenómeno en México, con el fin de derivar propuestas para la investigación de los vínculos entre el empleo estudiantil y el abandono escolar, así como para la prevención del abandono escolar.

## **2 El trabajo estudiantil: elementos para su conceptualización**

El empleo estudiantil es un fenómeno complejo en el que se articula el sistema educativo y el mercado de trabajo, de allí que los cambios que ocurren en cada uno de estos ámbitos, se ven reflejados en las tendencias y modalidades que adquiere este fenómeno. El empleo tiene repercusiones en la vida del estudiante, en tanto que dedica una parte de su tiempo a esta actividad y que le genera ingresos, pero también repercute en su vida académica y en su trayectoria laboral.

Las modalidades del empleo estudiantil son muy diversas y dependen de distintos factores, por ende, impactan de manera diferente en el abandono escolar. En lo que se refiere al carácter del trabajo y las condiciones en que se desarrolla, éste varía según la frecuencia, es decir, si se realiza de manera permanente o temporal; durante los días hábiles o los fines de semana; varía también en función con el tiempo que se dedica al trabajo, ya sean solo algunas horas a la semana, medio tiempo o tiempo completo; el salario que se recibe, las prestaciones y el tipo de actividades que se realizan, sobre todo, si éstas representan algún tipo de aprendizaje o experiencia para los estudiantes, o bien, representan cansancio y desgaste. En cuanto a las características de los estudiantes, los factores que intervienen son sobre todo, el sexo, la edad y el estrato socioeconómico. Se encuentra también presente el ámbito de la subjetividad, esto es, los motivos que tienen los estudiantes para trabajar, el significado que le atribuyen al trabajo y sus propios proyectos académicos y laborales. En el ámbito institucional se ponen en juego las condiciones que se ofrecen a los estudiantes para realizar ambas actividades, que pueden traducirse en restricciones de horarios y flexibilidad curricular.

## **3 El debate en torno al empleo estudiantil**

El empleo estudiantil se configura como un campo de investigación del cual se derivan diversas líneas temáticas y que a partir de sus resultados, se generan debates y nuevas preguntas. La sociología norteamericana cuenta con una sólida y larga tradición en este campo, sobre todo en el nivel bachillerato. La mayor parte de los estudios son de tipo cuantitativo y emplean modelos de correlación estadística. Una de las preocupaciones centrales de las investigaciones es el costo-beneficio que representa estudiar y trabajar de manera simultánea.

En lo que se refiere al ámbito académico, diversas investigaciones sostienen que el empleo estudiantil tiene efectos negativos en el desempeño escolar, en tanto, que interfiere con el tiempo que se dedica a los estudios, a las tareas escolares y en las metas propiamente educativas, lo cual se traduce en bajo rendimiento, reprobación y que puede llegar hasta el abandono escolar (Mortimer *et al.*, 1996; Steinberg *et al.*, 1993 y Steinberg y Dornbursch, 1991, Stern y Nakata, 1991. Los resultados muestran que los efectos del empleo estudiantil varían de acuerdo con las horas que se dedican al trabajo y establecen que cuando se ocupan más de 20 horas a la semana los efectos son negativos, como no sucede cuando se dedican menos de 20 y que incluso, llegan a mejorar el aprovechamiento (Bachmany Shulenberg, 1993. Otros investigadores sostienen que no hay relación entre las horas trabajadas y los resultados académicos ya que lo que se afecta son las actividades extracurriculares y la vida social (Ford *et al.*, 1995). Quienes defienden los efectos positivos del

trabajo, destacan también que hay factores más importantes como la motivación, el compromiso con el trabajo y los estudios y el tipo de actividad que se desempeñe, ya que el trabajo puede aportar conocimientos que complementen los aprendizajes escolares, sobre todo, si los trabajos se encuentran relacionados con la carrera de estudio (Goldstein y High, 1992; Stern y Nakata, 1991). En este mismo sentido, hay quienes afirman que cuando el trabajo se realiza dentro del campus universitario en el que se estudia, los efectos son positivos ya que los estudiantes se involucran con las actividades académicas (Pascarella *et al.*, 1994).

Los efectos positivos del trabajo se ubican sobre todo, en el ámbito laboral, ya que se considera que el desempeño de cualquier actividad laboral permite a los estudiantes el desarrollo de habilidades y comportamientos que exige el trabajo. Los resultados de algunas investigaciones llevan a afirmar que los estudiantes que trabajan durante los estudios, se insertan mejor en el mercado de trabajo al finalizar los estudios, en menos tiempo y con trabajos mejor remunerados, ya que ponen en juego la experiencia adquirida (Mortimer *et al.*, 1994; Carr *et al.*).

La investigación en Francia no ha desarrollado el empleo estudiantil como un campo específico y delimitado, más bien se ha analizado este fenómeno desde dos vertientes: la primera, en el marco de problemas como las transformaciones de la universidad, los procesos de democratización de la enseñanza superior, los nuevos públicos, la desigualdad social y educativa; en la segunda vertiente se analiza el empleo estudiantil como parte de las condiciones de la vida estudiantil.

Uno de los principales puntos del debate en Francia gira en torno al origen socioeconómico de los estudiantes que trabajan. Por una parte, hay una larga tradición de investigaciones fundamentadas en las teorías de la reproducción de Pierre Bourdieu y Baudelot y Establet (2003), que sostienen que los estudiantes de más bajos recursos económicos, trabajan en mayor proporción que los de más altos recursos, lo cual reproduce las condiciones de desigualdad social. Investigaciones posteriores como las de Eicher y Gruel (1996), que se basan en el análisis de encuestas nacionales, sostienen que si bien los estudiantes que trabajan proceden de diversos grupos sociales, el nivel socioeconómico tiene un gran peso, ya que las actividades que realizan y el tiempo de trabajo es distinto. Los grupos más acomodados realizan actividades relacionadas con su carrera y menos horas que quienes provienen de los estratos socioeconómicos más bajos. Otras investigaciones como las de Erlich (1997), también basadas en encuestas nacionales, coinciden con los hallazgos anteriores, pero agregan que la edad es también un factor importante en tanto que representa el pasaje hacia la vida adulta.

Pinto (2014) sostiene que el trabajo estudiantil mantiene y refuerza las condiciones de desigualdad social y rechaza el discurso que promueve el trabajo como el medio idóneo para la adquisición de competencias de todos por igual. Desde su punto de vista, los recursos económicos y culturales de los estudiantes definen el tipo de trabajo que se desempeña y el papel que juega a lo largo de la trayectoria escolar y laboral. De acuerdo con los usos sociales que los estudiantes le asignan al trabajo a lo largo de su trayectoria académica y laboral, así como con las condiciones desiguales de los mismos estudiantes, la autora distingue el que tiene un carácter *provisional*, el de *anticipación* y el de *eternización*.

En América Latina y en México, no existe tampoco un campo de estudio delimitado sobre el trabajo estudiantil, similarmente al caso de Francia, se encuentran algunos trabajos que de manera secundaria lo tratan cuando se abordan temas como las oportunidades educativas y laborales o cuando se elaboran los perfiles estudiantiles, en ambos casos, se concibe el trabajo estudiantil como un indicador socioeconómico.

#### **4 Tendencias y hallazgos en México**

En México se cuenta con algunas investigaciones que analizan las tendencias y las características del empleo estudiantil en diversas instituciones de educación superior y en algunas carreras, como

es el caso de Salas y Flores (2016); Cuevas e Ibarrola (2015); Planas y Enciso (2013); Vázquez (2009); González y Bañuelos (2008); Guzmán (2004) y Arias (2003). Otras investigaciones incluyen aspectos del trabajo estudiantil en el marco de investigaciones más amplias acerca de las características de los estudiantes o del análisis de temas referidos a las oportunidades educativas y laborales o a la desigualdad educativa, o bien a temáticas específicas. En estas investigaciones se incorpora la condición laboral del estudiante como una variable que puede incidir en otros fenómenos. En el caso del abandono escolar se incluye la condición laboral del estudiante como una de las causas que interviene, sin embargo, no se cuenta con trabajos referidos específicamente al análisis de los vínculos entre el trabajo estudiantil y el abandono escolar en el nivel superior.

Uno de los problemas principales a los que se enfrenta la investigación sobre el empleo estudiantil es la escasez y la incompatibilidad de fuentes de información. Por lo regular, las instituciones de educación superior generan sus propias fuentes a través de cuestionarios dirigidos a la población estudiantil, en los que se incorporan algunas preguntas aisladas acerca de la condición laboral, sin embargo, éstas son distintas en cada institución y difícilmente pueden compararse. Se pueden obtener algunos datos de encuestas aplicadas para otros temas o fuentes nacionales como las encuestas de empleo que proveen información descriptiva referida al mercado de trabajo, pero limitada para analizar desde la perspectiva educativa. La mayor parte de los trabajos son de tipo cuantitativo que se basan en el análisis de frecuencias y de correlación; sólo algunos emplean modelos estadísticos más complejos. Por su parte se cuenta con dos trabajos cualitativos y uno mixto que han incursionado en la dimensión subjetiva.

A pesar de las limitaciones y a través de diversas fuentes y estudios se pueden encontrar ciertas tendencias claras en México, que coinciden en términos generales con las tendencias en otros países y que a continuación se enumeran:

- 1) Alrededor de una tercera parte de los estudiantes trabaja, según la encuesta de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2013) 26.3%. Para el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 2014) 31% de quienes ingresan por pase reglamentado y 46% por concurso de selección. Un año antes de egresar de la U de G trabajaba el 57.2% (Planas y Enciso, 2013).
- 2) Trabajan en mayor proporción los hombres (30.7%), que las mujeres (21.7%) (ANUIES, 2013). Un año antes del egreso de la U de G trabajaba 62.5% de los hombres y 52.7% de las mujeres (Planas y Enciso, 2013).
- 3) Conforme aumenta la edad aumenta la proporción de quienes trabajan, el 23.1% del total de quienes tienen entre 19 y 23 años, mientras que el 45.6% de los que tienen más de 24 años (ANUIES, 2013). Un año antes del egreso de la U de G, trabajaba 56.2% de los menores de 30 años y 72.8% de más de 30 años (Planas y Enciso, 2013).
- 4) La mayoría son solteros 88% para el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A) (Vázquez, 2009).
- 5) El trabajo que realizan es sobre todo temporal, para el caso de la UNAM solo el 5.4% del total de estudiantes tiene un trabajo permanente, mientras que el 18.7% trabaja temporalmente (UNAM, 2014).
- 6) Trabajan pocas horas. En la UNAM, 40% trabaja menos de 16 horas; 36% de 16 a 32 horas y 24% más de 32 horas (UNAM, 2014). En la UAM-A, 24.7% trabajan menos de 10 horas; 27.1% de 11 a 20 y 48.2% de 21 a 40 (Vázquez, 2009).
- 7) Los que más trabajan son del área de Ciencias Sociales y Administrativas (28.8%) y Educación y Humanidades (28%) (ANUIES, 2013). En la UAM-A, del área de Ciencias Básicas e Ingeniería (43.15%), después Ciencias Sociales y Humanidades (33.9%) (Vázquez, 2009). En la U de G

trabajaba un año antes de egresar el 65.20% de Educación y Humanidades; 62.50% de Ingeniería y Tecnología y 61.37% de Ciencias Sociales y Alternativas (Planas y Enciso, 2013).

9) Los estudiantes de universidades privadas trabajan más que los de públicas. El 39.3% del total de estudiantes de universidades privadas trabaja, mientras lo hace el 24.6% del total de estudiantes de universidades públicas (ANUIES, 2013).

10) Trabajan los estudiantes provenientes de distintos estratos socioeconómicos. Sin embargo, se observa que los estudiantes cuyas familias tienen los más bajos ingresos trabajan en menor proporción (22.9%) que quienes tienen los mayores ingresos (32%) (ANUIES, 2013). Contrario a los resultados nacionales, en el caso de los que egresaron de la U de G, 62.3% de los de origen social bajo trabajaba un año antes de egresar; 52.4% de los de origen social medio y 54.3% alto (Planas y Enciso, 2016)

En cuanto a las tendencias encontradas, los puntos más polémicos se refieren a la relación entre el origen socioeconómico y el trabajo. En el estudio de Vázquez (2009) sobre el caso de la UAM-A, no encuentra una relación significativa entre el estatus socioeconómico y la condición laboral, sin embargo, muestra otros elementos que dan cuenta de la precariedad laboral y económica de los estudiantes, así como encuentra que los estudiantes destinan sus ingresos para el sustento y apoyo a la economía familiar. Al comparar a los estudiantes que estudian y trabajan con los que solo estudian, la autora encuentra que los estudiantes que trabajan presentan menor rendimiento y trayectorias más rezagadas, en este sentido, que se configuran como un grupo vulnerable y en riesgo académico. Contrariamente a lo expuesto, Arias (2003) sostiene que el origen socioeconómico de los estudiantes, medido a través de la escolaridad y ocupación de los padres no se relaciona con la condición laboral, mientras que la edad y el sexo sí se encuentran asociados. Planas y Enciso (2016) no encuentra diferencias significativas de acuerdo con el origen social, por lo que enfatizan que el trabajo estudiantil “no es de pobres y de hombres”.

A partir de una perspectiva cualitativa, la investigación de Guzmán (2004), acerca de los estudiantes de cuatro carreras de la UNAM que trabajan, muestra que los estudiantes no sólo trabajan por necesidad económica, sino que hay otras búsquedas y distingue cuatro sentidos conferidos al trabajo: el trabajo por *necesidad*, para los gastos escolares y para el sustento; el trabajo como *aprendizaje y experiencia laboral* y un sentido *personal*, ya sea para el consumo del estudiante como por gusto.

Los estudios de Salas y Flores (2016) y de Planas y Enciso (2013) se basan en el análisis de la relación entre el trabajo estudiantil en la Universidad de Guadalajara (U de G) y el mercado de trabajo. Los primeros acotan su estudio a los estudiantes de las carreras de Contaduría Pública y Administración. Mediante un análisis multidimensional basado en un diseño de lógica difusa, los autores encuentran que el mayor beneficio en términos de condiciones laborales lo obtienen los estudiantes cuya percepción sobre la aplicación de las herramientas de la formación superior es alta o muy alta. El estudio de Planas y Enciso es más amplio, pues se refiere a las carreras que se imparten en la U de G, a partir de sus hallazgos sostienen que trabajar durante los estudios puede facilitar una inserción profesional más exitosa que la de los egresados que sólo estudiaron, de tal manera que los éxitos de estos estudiantes en su inserción profesional no se pueden atribuir en exclusiva a sus estudios sino también a los aprendizajes que realizaron trabajando. Además agregan, que si bien, las instituciones educativas consideran al “buen estudiante” como el que tiene alto promedio y no se rezaga, en el mercado de trabajo no opera esa lógica.

Ligado a lo anterior, Cuevas e Ibarrola (2015), desde una investigación de tipo mixta desarrollada con estudiantes de ingeniería, sistemas informáticos y administración de distintas instituciones de Guanajuato, analiza los aprendizajes y saberes que construyen los estudiantes en el contexto escolar y laboral. Ellos encuentran que el trabajo no se contrapone a los estudios, sino al contrario, se complementan, ya que en la escuela desarrollan saberes cognitivos y procedimentales, en tanto que

en el espacio laboral los saberes que desarrollan son de tipo actitudinal y metacognitivos, lo cual les ha dado la posibilidad de crecimiento personal y mayor seguridad. A partir de una investigación cualitativa sobre los proyectos laborales de los estudiantes de la Universidad de Sonora que trabajan, Cortéz (2015) también encuentra que los estudiantes reconocen que cuando el trabajo se encuentra relacionado con los estudios aplican sus conocimientos, así como aprenden aspectos prácticos y conocen el mercado de trabajo. En todo tipo de empleos los estudiantes obtienen aprendizajes de tipo social, como es el trato con otras personas y el comportamiento que exigen esos espacios.

Hernández (2014) analiza específicamente los vínculos entre el empleo estudiantil y el abandono escolar en el nivel bachillerato en las zonas urbanas del país. Tomando como fuente la Encuesta Nacional de Ocupación y a partir de un análisis estadístico, establece una fuerte asociación entre el empleo estudiantil y el abandono escolar, de tal manera que los estudiantes trabajadores son los que más desertan frente a los que solo estudian. La autora muestra que las condiciones laborales como la intensidad del trabajo, la rama de actividad y las características del joven son elementos que median el efecto en el abandono. En este nivel educativo, se presentan sobre todo, los empleos de tiempo, parcial, en el sector servicios y comercio, con bajos salarios. Las situaciones de mayor riesgo para el abandono escolar se presentan cuando el trabajo es mayor a 20 horas, con un salario bajo y en el sector industrial.

## **5 Conclusiones y propuestas**

A partir de lo expuesto, podemos confirmar que para el análisis de los vínculos entre el empleo estudiantil y el abandono escolar, se tiene que reconocer la complejidad del empleo estudiantil, el cual no se reduce a una simple variable o a un indicador. El debate en torno a este fenómeno, muestra que no hay acuerdo en los resultados, así como tampoco asociaciones directas y contundentes.

Entre lo que coinciden las investigaciones es en identificar como los factores asociados al empleo estudiantil a la edad del estudiante, al sexo y a la carrera de estudio. Los resultados también apuntan a reconocer la multiplicidad de motivos para trabajar y la diversidad de condiciones laborales. Los puntos de mayor polémica se refieren al origen socioeconómico del estudiante como factor que determina la condición laboral del estudiante. Este punto, sin duda, debe profundizarse, así como la tendencia a una mayor proporción de estudiantes trabajadores en las universidades privadas. De acuerdo con las investigaciones presentadas es importante reconocer que el trabajo puede ser un complemento de la formación y un recurso que tiene beneficios en las condiciones laborales de los estudiantes al egresar de la carrera. Cuando se establece que la condición laboral del estudiante se encuentra asociada al abandono escolar, queda la duda acerca de la direccionalidad de dicha relación: ¿los estudiantes abandonan los estudios porque trabajan?, o bien, ¿trabajan los estudiantes porque habían decidido abandonar los estudios?. Sin duda, sería importante dilucidar esta asociación.

La mayor parte de las investigaciones que se realizan y que fueron presentadas tienen un carácter estadístico; ofrecen descripciones amplias de la población, así como establecen asociaciones significativas desde modelos causales, lo cual ha significado un aporte importante. Sin embargo, se requiere de más estudios cualitativos, que más allá de las tendencias globales profundicen en las vivencias de los estudiantes en torno al trabajo, en las condiciones de estudio y en los obstáculos que encuentran en sus motivaciones e intereses. Estas investigaciones pueden también ayudar a comprender el fenómeno y proveer de información importante para prevenir el abandono escolar. Es importante rescatar de las investigaciones francesas, el análisis del empleo estudiantil en el marco de las desigualdades sociales y económicas.

Una vía para avanzar en la comprensión de los vínculos entre el trabajo estudiantil y el abandono escolar, es a partir de identificar a los estudiantes que de acuerdo con su situación y sus condiciones laborales, pueden considerarse en riesgo de abandonar los estudios, esta vía resulta más fructífera que el debate maniqueo de los efectos positivos o negativos del trabajo, como lo plantea la sociología norteamericana. De acuerdo con los resultados de las investigaciones presentadas, podemos plantear que los factores de mayor riesgo se presentan cuando un estudiante trabaja primordialmente por necesidad económica; labora más de veinte horas semanales; realiza actividades que no se encuentran relacionadas con su carrera; su salario es bajo, su preocupación central es el trabajo, dispone de poco tiempo para el estudio y las condiciones materiales para estudiar son precarias.

Para identificar a los estudiantes vulnerables o en riesgo, las instituciones requieren conocer a sus estudiantes y para ello, es indispensable contar con estudios e instrumentos de recolección de información que contengan necesariamente la edad, la intensidad del trabajo, la frecuencia, el tipo de actividad que realizan, el salario, el destino de sus ingresos, los motivos por los que trabajan, interés o gusto por el trabajo. Asimismo es importante que estos instrumentos se apliquen en distintos momentos de la carrera.

En cuanto a las acciones, podemos afirmar que los estudiantes que trabajan requieren de flexibilidad curricular, que les permita avanzar a su propio ritmo y sin ataduras administrativas, oferta de horarios y servicios que se adapten a sus tiempos de trabajo y estudio. Las instituciones podrían contar con instancias de orientación laboral, que puedan ayudar a los estudiantes a buscar trabajos adecuados que no los pongan en riesgo de abandonar los estudios. Las tutorías son también espacios en donde se pueda detectar cuando el trabajo representa un riesgo para los estudios. Finalmente, es importante destacar la importancia de que los programas de becas se canalicen hacia los estudiantes más vulnerables, para ello se requiere de un monto suficiente que pueda evitar los trabajos que ponen en riesgo a los jóvenes de abandonar los estudios.

## Referencias bibliográficas

- Arias Galicia, Fernando (2003). La situación laboral de los estudiantes del último semestre de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM y el estrato socioeconómico de la familia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8 (17), 159-183.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Encuesta Oferta y Satisfacción de Programas y Apoyos Académicos Orientados a la Permanencia Escolar. México: ANUIES.
- Bachman, Jerald y John Schulenberg (1993). How Part-Time Work Intensity Relates to Drug Use, Problem Behaviour, Time Use, and Satisfaction Among High School Seniors: Are These Consequences or Merely Correlates?. *Developmental Psychology*, 29 (2), 220-235.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2003). Los Herederos. Los estudiantes y la cultura. Argentina: Siglo XXI editores.
- Carr, Rhoda et al. (1996). Effects of High School Work Experience a Decade Later: Evidence from The National Longitudinal Survey. *Sociology of Education*, 69, enero, 66-81.
- Cortéz, Danahé (2015). *Los proyectos laborales de los estudiantes que trabajan: aprendizajes, expectativas y estrategias*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Innovación Educativa, Universidad de Sonora.
- Cuevas, José Fernando y María de Ibarrola (2015). La perspectiva de los estudiantes que trabajan sobre los saberes y competencias que construyen. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 20 (67), 1157-1186.
- Eicher, Jean-Claude y Louis Gruel (1996). *Le Financement de la Vie Étudiante*. Enquete 1994. Paris, L'Observatoire de la Vie Étudiante-La Documentation Française.
- Erlich, Valerie (1998). *Les Nouveaux Étudiants. Un Groupe Social en Mutation*. Paris, Armand Colin, 256 p.
- Ford, J. et al. (1995). Part-time Work and Full-Time Higher Education. *Studies in Higher Education*. 20 (2), 187-201.

- Goldstein, Jeffrey y Robert High (1992). Academic Performance and Student Employment Differences Between Arts and Science and Business Students. *The Adelphi University Colloquium*, Nueva York. 26 p. Ponencia.
- González Martínez, Adriana y David Bañuelos Ramírez (2008). Estudiantes y trabajo: incongruencias entre sus expectativas y el mundo real. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 38 ( 3 y 4), 245-270.
- Guzmán Gómez, Carlota (2004). Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Hernández Robles, Ana Karina (2014). Empleo estudiantil en México urbano y su impacto en la deserción escolar del nivel medio superior. Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios de Población. Colegio de la Frontera Norte, México.
- Mortimer, Jeylan et al. (1993). The Effects of Work Intensity on Adolescents Mental Health, Achievement and Behavioral Adjustment: New Evidence from a Prospective Study, *The Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development*. Nueva Orleans. 44p. Ponencia.
- Mortimer, Jeylan et al. Work Experience in Adolescence. *Journal of Vocational Education Research*, 19 (1), 39-65.
- Pascarella, Ernest et al. (1994). Impacts of On-Campus Work and Off Campus Work on First Year Cognitive Outcomes. *Journal of College Student Development*, 3, septiembre, 364-370.
- Pinto, Vanessa (2009). L'emploi étudiant et les inégalités sociales dans l'enseignement supérieur. Actes de la Recherche en Sciences Sociales. 183, 58-71.
- Planas-Coll, Jordi y Isabel María Enciso-Ávila (2013). Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. 5 (12), 23-45. <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/322> [consultada 3 de octubre de 2016].
- Salas Durazo, Iván Alejandro y Lucio Flores Payán (2016). Análisis de las condiciones laborales de los estudiantes de dos carreras de una universidad pública mexicana. Una aproximación basada en conjuntos de lógica difusa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. 7 (20), 23-45- <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/1040> [consultada 3 de octubre de 2016].
- Steinberg, Laurance et al. Negative Impact of Part-Time Work Adolescent Adjustment: Evidence From a Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 29 (2), 171-80.
- Steinberg, Laurance y M. Dornbussch (1991). Negative Correlates of Part-Time Employment During Adolescence: Replication and Elaboration. *Developmental Psychology*, 29 (2), 171-180.
- Stern, David y Yoshi-fumi Nakata (1991). Paid Employment among U-S. College Student. Trends, Effects, and Possible Causes. *Journal of Higher Education*, 62 (1), 25-43.
- Universidad Nacional Autónoma de México (2014). Perfil de aspirantes y asignados a técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM. México: UNAM- Dirección General de Planeación.
- Vázquez Galicia, Linda Eugenia (2009). ¿Estudias y trabajas?. Los estudiantes trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 38 (3 y 4), 121-149.

---

<sup>i</sup> Versión corregida y actualizada del capítulo de libro Guzmán, Carlota (2015). “Empleo estudiantil y abandono escolar. Debates, tendencias y propuestas”, en Sandoval, Ramiro *et al* (coords.). *La construcción del maestro del siglo XXI*. Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios y Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 33-41. ISBN: 978-607-02-7094-9.